

BRACH MADRID

DISEÑO Y POESÍA

EN PLENO CORAZÓN DE LA CAPITAL, ESTE HOTEL REDEFINE LA HOSPITALIDAD AL TRANSFORMAR CADA RINCÓN EN UNA OBRA DE ARTE NARRATIVA. SUS HABITACIONES, DISEÑADAS POR PHILIPPE STARCK, SON UN HOMENAJE AL ROMANTICISMO Y LA IMAGINACIÓN, COMBINANDO HISTORIA, ARTE Y EMOCIONES EN UN AMBIENTE ÚNICO.

por **Clara Narváez**



Arriba, detalle de una de las suites del hotel. Abajo, dormitorio y baño de la habitación superior.

En el corazón de Madrid, en la Gran Vía, se alza una joya de la arquitectura contemporánea: el Brach Madrid. Diseñado por el visionario Philippe Starck, este hotel encarna la dualidad que define a la capital española. Con una fachada de piedra blanca y una estética que mezcla el Art Déco neoyorquino con la tradición española, Brach es mucho más que un alojamiento: es una experiencia inmersiva que invita a redescubrir los contrastes de Madrid.

UN ESPACIO CON MUCHO ENCANTO

El edificio, que acogió a Víctor Hugo en su infancia, ha sido restaurado con una sensibilidad única. Sus interiores narran una historia poética donde la nostalgia contemporánea se encuentra con la sofisticación moderna. Desde sus 57 habitaciones, decoradas con elementos evocadores, hasta el restaurante Brach, que revive el espíritu de los grandes cafés literarios de los años 20, cada rincón refleja una narrativa vibrante.

HABITACIONES QUE CUENTAN HISTORIAS

En Brach Madrid, cada habitación es más que un lugar para descansar; es un diario en tres dimensiones. Diseñadas por Philippe

Starck, las 57 estancias, incluidas 4 suites, están impregnadas de detalles que narran un romance imaginario: el de un hombre que decora cada rincón con recuerdos de la mujer que ama.

Los cabeceros de cuero están rodeados de bocetos y notas de viaje, mientras que los armarios se convierten en vitrinas de una vida inventada. Fotos, castañuelas, una mandolina y objetos curiosos como una caja con mirilla esconden historias que invitan a dejar volar la imaginación.

En lugar de minimalismo frío, las paredes hablan a través de detalles sutiles, evocando una atmósfera cálida y emocional. En palabras de Starck, "estas habitaciones no están revestidas de materiales costosos, sino de historia y pequeños recuerdos que transportan a los huéspedes a una narrativa única y envolvente".

UN CAFÉ DE LOS AÑOS 20

Entrar al restaurante Brach es como retroceder en el tiempo a los cafés madrileños de los años 20, donde artistas como Dalí, Buñuel o Lorca podrían haber compartido ideas entre tertulias. Diseñado por Philippe Starck, el espacio combina elegancia y nostalgia, con paredes de madera, espejos inclinados, frescos artísticos y una iluminación teatral que invitan a soñar. ■